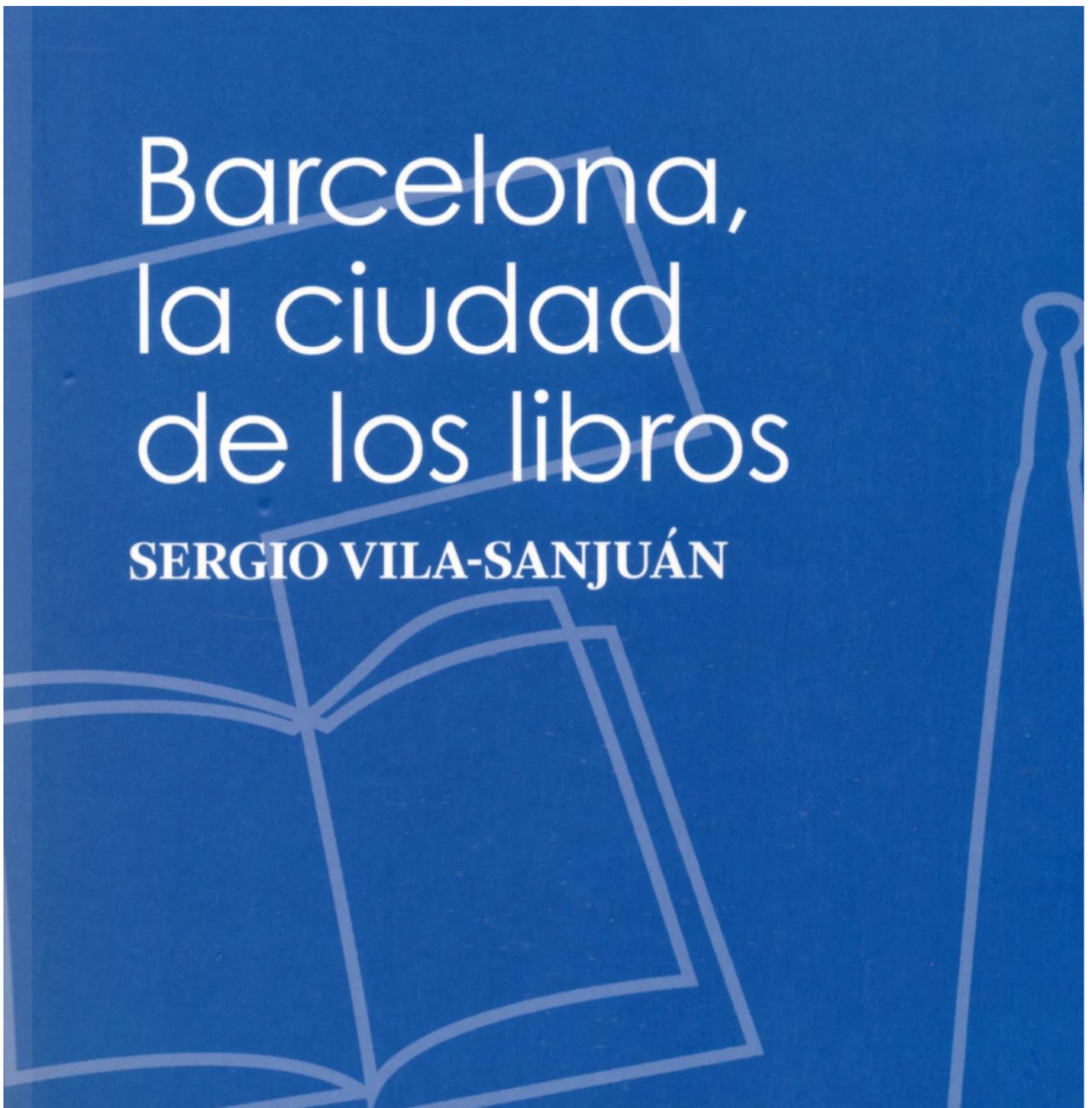


El día del libro nació en Barcelona en 1926 por iniciativa de un editor valenciano (Sergio Vila-Sanjuán)

Pablo-Ignacio de Dalmases | Viernes, 12 de noviembre de 2021, 14:08



La feliz unión del libro y de la rosa en una misma fiesta fue fruto de la conjunción de la semilla plantada por el editor valenciano afincado en Cataluña Vicente Clavel que fue recogida en 1926 por el gobierno español con la institucionalización de un día del libro que, en principio, se celebró el 7 octubre, fecha del nacimiento de Cervantes. Con la república recién proclamada en España, pasó al 23 de abril y allí se ha consolidado al punto de que en 1996 adquiriría su consagración internacional por la UNESCO. Así lo relató el periodista y escritor Sergio Vila-Sanjuán en la conferencia que pronunció en el Observatorio de la lengua española y las culturas hispánicas en Estados Unidos con sede en el Instituto Cervantes de la Universidad de Harvard University, cuyo texto se ha publicado con el título de “Barcelona, ciudad de los libros”.



Vila-Sanjuán destaca el arraigo del libro en la ciudad de Barcelona desde la Edad Media con la promulgación en 1445 de una ordenanza para los libreros, la edición en 1473 del primer libro impreso en la ciudad, una “Ética” de Aristóteles, y la consagración de Barcelona por Cervantes en su Quijote donde la condal es la única ciudad citada expresamente y en la que su autor quiso que el ingenioso hidalgo visitase una imprenta.

El desarrollo industrial de Barcelona y la actividad comercial desarrollada a través de su puerto le convirtió en importante centro editor en latín, castellano y catalán, dando lugar incluso a la aparición de leyendas como la del famoso -y ficticio- librero asesino. Con el tiempo se convirtió en sede de importantes sellos que han pasado a la historia del libro, como Montaner y Simón, Salvat, Heinrich o

Espasa, con su famosa enciclopedia, en un fenómeno que se ha consolidado más tarde acreditándola como el principal centro editor en lengua castellana.

Vila-Sanjuán recuerda la vitalidad cultural barcelonesa y los nombres de numerosos autores nacidos, emergidos o asentados en la ciudad (Plá, Segarra, Maragall, Genet, Orwell y un largo etcétera), los surgidos después de la guerra civil (Laforet, Rodoreda...), la generación de hispanoamericanos que se afincaron en los años sesenta bajo las alas de Barral, Herralde o Carmen Balcells (García Márquez, Vargas Llosa, Donoso, Edwards, Peri Rossi, Pitol, Bolaño, entre otros), así como la aparición de un “género Barcelona” con autores como Eduardo Mendoza o Ruiz Zafón.

Finalmente alude también a la presencia de la literatura y los escritores de Estados Unidos, destacando la labor que en su día desarrolló el Instituto de Estudios Norteamericanos o la personalidad de Paul Auster, al que califica de “literato adoptado por Barcelona”.